

PRÓLOGO

¿Cómo relatar un suceso tan escalofriante, sin causar lesiones y tragos amargos al lector?, la historia nos conmoverá y nos transportará más allá de la imaginación. Se advierte que el contenido de esta novela consta de un horror de gran magnitud. En la enorme lista de las miserias humanas se haya sin duda el terror psicológico, aunado a un sinfín de sensaciones que nos llevan al límite de lo humanamente soportable.

No podemos cerrar los ojos ante esta realidad paralela, aunque para los escépticos sea inexistente. Le recomiendo no sugestionarse con el contenido de este libro; también le recomiendo leerlo en solitario y a la luz de las velas para transportarse al mundo de aquellos tiempos, asegúrese de mantener las ventanas cerradas y por más que escuche algún ruido, no despegue la mirada del texto que lo llevará a conocer la increíble historia de Francisco y Verónica, que experimentaron lo denominado en el mundo real como inexplicable.

INTRODUCCIÓN

En ese pueblo olvidado aún yacen las lesiones de los ensordecedores acontecimientos, es posible que le sea difícil creer algunas de las cosas aquí narradas, pero en las tierras gallegas que están llenas de leyendas, no es imposible, varios testigos han vivido cosas que hielan la sangre y aún a su pesar, pueden testificar lo que les ha ocurrido.

El caso de la Joven Pareja Francisco y Verónica, nos transporta a un mundo lleno de terror, con fuertes dosis de lo desconocido, experimentan cambios que los llevan a poner a prueba a la más lúcida mente, tratando de vivir en un mundo que les es ajeno, la pareja experimenta el cambio de dejar la ciudad de Madrid, para llegar a un pequeño poblado perdido y deshabitado del norte de España, donde no imaginan la crudeza de la soledad, y la inclemencia del tiempo, donde todos los días pasan igual y las horas no se notan, como un cuentagotas pasan los segundos y el terror psicológico acecha.

EL PRIMER DÍA

Todo empezó un lunes 26 de noviembre por la mañana en la ciudad de Madrid, el año en curso era 1964. El señor Juan Francisco Barreiro se encontraba preparando una noticia para su esposa y no sabía cómo decírsela. Su esposa Verónica esperaba un bebé desde hace algunos meses, Francisco entró a su casa en el centro de Madrid y sin más reparos dijo: “hola”

Verónica: “¿cómo te fue amor?”

Francisco: “pues bien, pero hay algo que debo contarte”

Verónica sin darle importancia y continuando con sus quehaceres cotidianos Preguntó: “¿de qué se trata?”

Francisco: “tenemos que cambiar de vida”

Verónica: “¿te sacaste la lotería?” en tono sarcástico

Francisco: “te hablo en serio, nos vamos de Madrid”

Verónica: “¿qué estás diciendo?” sorprendida

Francisco: “escuchaste bien, me ofrecieron un trabajo en Galicia, en la provincia de Lugo para ser exactos”

Verónica: “¿en Lugo capital?”

Francisco: “no, es en un pequeño pueblo, un pueblo...., no sé como explicártelo”

Verónica: “¡basta!, ¿me estás proponiendo ir a un pueblo deshabitado?”

Francisco: “pues no lo entiendes, aquí en Madrid el alquiler es muy caro, y yo trabajo todo el día en la fábrica, pero hoy me ofrecieron algo mucho mejor”

Verónica: “¿pues qué harás allá?”

Francisco: “es un pequeño pueblo, muy antiguo, tienen planes de reconstruir una casa y quieren a alguien que la restaure, que les dé ideas, además trabajaremos en un invernadero, es algo muy tranquilo, relajado, lo que siempre he querido hacer”

Verónica.....

Francisco: “míralo por el lado positivo, no pagaremos alquiler y podremos ahorrar algún dinero para cuando nazca nuestro hijo”

Verónica: “sí es lo mejor para los dos te apoyo, pero empieza el invierno y esos pueblos incomunicados son muy tristes y estaremos lejos de la familia para pasar la navidad”

Francisco: “si quieres pasar la navidad en Sevilla con tus padres puedes hacerlo”

Verónica: “no, de ningún modo, yo iré contigo”

Francisco: “muchas gracias por tu apoyo, ah, no olvides hacer las maletas y avisar al casero, nos vamos este mismo sábado, antes de que empeore el tiempo”

Verónica: “me parece muy precipitado”

Francisco: “voy a hablar con el señor Sánchez, él me dará las indicaciones a la perfección”

Verónica: “¿puedo ir contigo a verlo?”

Francisco: “sí, no hay problema”

En ese momento Francisco y Verónica se subieron al coche, un viejo Renault 8 y se dirigieron a ver al señor Sánchez.